

DIRECTOR
PROF. DR. LUIS S. GRANJEL
*Catedrático de Historia de la Medicina
en la Universidad de Salamanca*

SUBDIRECTOR
PROF. DR. JOSÉ M.^a LÓPEZ PIÑERO
*Catedrático de Historia de la Medicina
en la Universidad de Valencia*

SECRETARIO DE REDACCION
DR. JUAN RIERA
*Profesor Agregado de Historia de la Medicina
en la Universidad de Valladolid*



EDITA
SECRETARIADO DE PUBLICACIONES E INTERCAMBIO
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

CUADERNOS
DE
HISTORIA DE LA MEDICINA
ESPAÑOLA

AÑO XII
SALAMANCA
1973



ESTUDIOS

JOSÉ M. LÓPEZ PIÑERO

LA MENTALIDAD ANTISISTEMATICA EN LA MEDICINA
ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII. LA INFLUENCIA DE LA
«ALTE WIENER SCHULE»

I

En el estudio de la patología y de la medicina interna del siglo XVIII se ha concedido tradicionalmente el máximo relieve a las tendencias sistematizadoras. Con mucha frecuencia se ofrece una imagen de dicho período reducida a una serie más o menos estructurada de *sistemas*, que comienza con los de Boerhaave, Hoffmann y Stahl para terminar con la nosotaxia «more botánico» y la patología vitalista de los últimos decenios de la centuria. Este acercamiento resulta por sí solo incapaz de proporcionar un esquema válido para abordar las cuestiones que plantean las fuentes, sobre todo si se las examina desde una perspectiva histórico-social. Entre otras cosas, para completarlo hace falta prestar la debida atención a las diferentes corrientes antisistemáticas que configuraron buena parte de la medicina de la época y de su evolución posterior.

Esta necesidad se hace particularmente clara cuando se trata de una medicina de muy escasa producción original, como la española, cuyo análisis debe hacerse situando en primer plano los procesos de difusión y asimilación. Si se utiliza como marco de referencia una imagen de la medicina europea limitada práctica-

mente a los sistemas, se llega con facilidad a reducir este capítulo de nuestra historia médica a un mero encasillado estático de los materiales. El análisis puede, por el contrario, dinamizarse si se tiene en cuenta la oposición dialéctica entre las tendencias sistemáticas y las antisistemáticas.

El presente artículo aspira a contribuir a dicha línea de trabajo, estudiando la influencia de la «Alte Wiener Schule» sobre las corrientes antisistemáticas de la medicina española de la Ilustración.

II

Para situar la influencia de la «Alte Wiener Schule» en España, conviene recordar el fundamento doctrinal del movimiento renovador que en el último tercio del siglo XVII condujo en nuestro país a la ruptura abierta con la patología galénica tradicional¹. Tanto para Juan Bautista Juanini y Juan de Cabriada, como para los fundadores de la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla y los demás grupos de *novatores* situados en Valencia, Zaragoza y Madrid, la base más importante fue el sistema iatroquímico tal como había sido formulado por Silvio y por Willis. En un trabajo reciente² he intentado demostrar que estos dos autores fueron los primeros que aspiraron a construir un sistema médico «moderno» integrador de todas las novedades que a lo largo de más de un siglo habían ido desmontando aspectos concretos de la medicina galénica tradicional. Esta es la característica fundamental que los diferencia del paracelsismo y del eclecticismo de la primera mitad de la centuria. Como iatroquímicos, Silvio y Willis fueron en buena parte continuadores de los eclécticos y de los paracelsistas, especialmente de Van Helmont y también de Glauber; pero eran al mismo tiempo seguidores del nuevo método inductivo en anatomía, fisiología, patología y clínica, y estaban influidos por la filosofía atomista y cartesiana. Era lógico que en el nuevo contexto la trayectoria de la quimiatria experimentara

¹ Una exposición sistemática de este período de la medicina española puede consultarse en mi libro: *La introducción de la ciencia moderna en España*. Barcelona, Ariel, 1969.

² J. M. LÓPEZ PIÑERO: *El primer sistema médico moderno: la iatroquímica de la segunda mitad del siglo XVII*. «Med. Esp.», 67, 164-173; 228-237 (1972).

radicales transformaciones. Los fundamentos cosmogónicos de carácter semimítico o metafísico fueron desplazados por explicaciones que aspiraban a limitarse a la ciencia inductiva, mientras que el panvitalismo fue sustituido por un acentuado mecanicismo.

Conforme acabamos de decir, ésta fue la base doctrinal que los *novatores* españoles del último tercio del siglo XVII utilizaron para romper abiertamente con el galenismo. Igual que sus modelos extranjeros, aceptaron el sistema iatroquímico, defendieron como método la inducción baconiana, incorporaron los supuestos atomistas y cartesianos y fueron activos cultivadores de la anatomía normal y patológica, de la nueva fisiología y de la observación clínica³.

Debido a las tempranas fechas en la que fue formulada, la síntesis de los iatroquímicos de la segunda mitad del siglo XVII fue una sistematización prematura. Como era de esperar, concedió a las doctrinas tradicionales mucha mayor beligerancia que la que sus propios formuladores pensaban y deseaban. Por otra parte, relleno las enormes lagunas de una ciencia moderna todavía incipiente con atrevidas especulaciones apoyadas en muy débiles fundamentos, en puras presunciones e incluso en interpretaciones erróneas. No resulta extraño, por lo tanto, que el endeble edificio resultante se viniera abajo en muy pocas décadas. El progreso de la química y de la física, los avances de la investigación anatómica y fisiológica, y la observación clínica apoyada en la nosología inductiva procedente de Sydenham, hicieron que antes de que terminara la centuria el sistema iatroquímico se hubiera derrumbado. Los autores que a lo largo del siglo XVIII continuaron defendiéndolo forman parte de un fenómeno histórico residual. Pero el hundimiento de la iatroquímica planteó la necesidad de nuevas síntesis, tarea que, dejando aparte los iatromecánicos, realizaron, como es sabido, los llamados «tres grandes sistemáticos»: Boerhaave, Stahl y Hoffmann. Los tres tuvieron un abier-

³ Cf. J. M. LÓPEZ PIÑERO: Juan de Cabriada y las primeras etapas de la iatroquímica y de la medicina moderna en España. *Cuad. Hist. Med. Esp.*, 2, 129-154 (1962); Los comienzos en España de la medicina moderna y de la iatroquímica. *Actas del I Cong. Esp. Hist. Med.*, Madrid, 1963, pp. 143-148; *La Carta filosófica, médico-chymica* (1687) de Juan de Cabriada, punto de partida de la medicina moderna en España. *Asclepio*, 17, 207-214 (1965); Giovanni Bautista Giovannini (1636-1691) e gli inizi in Spagna della medicina moderna e della iatrochimica. *Castalia*, 21, 83-98 (1965).

to interés por la química. Boerhaave y Stahl son incluso figuras de primera importancia en la historia de esta ciencia. Pero, por las razones expuestas, coincidieron en un rechazo terminante de la iatroquímica.

La crisis del sistema iatroquímico pesó decisivamente en la segunda fase de la renovación médica española, desarrollada en las primeras décadas del siglo XVIII. Las circunstancias del movimiento *novator* habían cambiado entonces notablemente, ya que, como es sabido, la dinastía borbónica recién instaurada en España lo protegió oficialmente. Como era de esperar, desapareció la uniformidad doctrinal de los primeros *novatores* médicos⁴. Algunas figuras importantes como Diego Mateo Zapata y también la propia Regia Sociedad de Sevilla siguieron adheridos al sistema iatroquímico. Pero igual que en el resto de Europa, éste acabó convirtiéndose en un fenómeno residual, mantenido únicamente por figuras de segundo rango. En fases sucesivas fueron apareciendo seguidores de otros sistemas, como el iatromecánico —que ya contaba con partidarios desde finales del siglo XVII, especialmente entre los físicos interesados por cuestiones biomédicas— y también los formulados por Boerhaave, Hoffmann y Stahl.

La obra de Boerhaave llegaría a alcanzar, sin embargo, una influencia incomparablemente mayor que todas las demás, pero no por medio de seguidores ortodoxos de su sistema, sino a través de una vigorosa corriente antisistemática, que comenzó a manifestarse en la España de los primeros años del siglo XVIII. Dicha corriente se apoyó al principio en el vago empirismo hipocrático que defendió en sus obras, aparecidas entre 1711 y 1716, Marcelino Boix Moliner⁵. Su expresión madura fue, no obstante, la llamada «medicina escéptica», cuyo máximo doctrinario fue Martín Martínez. Recordemos que en varios de sus libros y principalmente en los titulados *Medicina Sceptica* (1722-25) y *Philosophia Sceptica* (1730), Martínez defendió una postura antisiste-

⁴ Cf. L. S. GRANJEL: *Panorama de la Medicina española durante el siglo XVIII*. Rev. Univ. Madrid, 9, 675-702 (1960); V. PESET LLORCA: El Doctor Zapata (1664-1745) y la renovación de la Medicina en España. *Arch. Iber. Hist. Med.*, 12, 35-93 (1960); La Universidad de Valencia y la renovación científica española. *Asclepio*, 16, 214-231 (1964).

⁵ Cf. J. F. PRIETO AGUIRRE: *La obra de Boix y Moliner. Historia de una polémica*. Salamanca, Seminario de Historia de la Medicina Española, 1960.

mática, basada en el eclecticismo y en el «empirismo racional», es decir, en la observación clínica unida a las ciencias básicas, especialmente la anatomía y la fisiología experimental. Aparte de recurrir a la tradición hipocrática, Martínez se basó expresamente en la línea encabezada por Sydenham y Bacon⁶.

A este eclecticismo antisistemático pertenecieron, aparte de Martín Martínez, las más importantes figuras de la medicina española de la primera mitad del siglo XVIII, entre ellos, no sólo Gaspar Casal⁷, sino Francisco Solano de Luque, cuya doctrina sobre el pulso fue, por cierto, la única contribución médica española de esta época ampliamente comentada por van Swieten y otros miembros de la «Alte Wiener Schule»⁸. Su más influyente

⁶ Cf. L. S. GRANJEL: El pensamiento médico de Martín Martínez. *Arch. Iber. Hist. Med.*, 4, 41-78 (1952).

⁷ Véase especialmente la interpretación que da a su obra P. LAÍN ENTRALGO: *Gaspar Casal y la medicina de su tiempo*. Oviedo, Diputación, 1959.

⁸ Sobre Solano, cf. E. GARCÍA SOLA: *Algunos apuntes para la biografía del insigne médico antequerano D. Francisco Solano de Luque*. Granada, V. Sabater, 1882; P. GARCÍA FERNÁNDEZ: *Biografía del doctor D. Francisco Solano de Luque*. Córdoba, Real Sociedad Económica, 1903; V. PESET LLORCA: *Francisco Solano de Luque (1685-1738). El médico de la ocasión*. «Medicamenta», 29, 219-221 (1958).

Solano fue, en efecto, el único autor español del siglo XVIII que citó van Swieten en sus *Commentaria in Hermannii Boerhaave Aphorismos, de cognoscendis et curandis morbis* (la edición manejada ha sido la de Parisiis, apud Viduam et Filium G. Cavelier, 1755-73). Los demás, en efecto, son medievales (Avenzoar, Averroes) o renacentistas (Francisco Hernández, Gaspar Torrella, Gonzalo Fernández de Oviedo).

En sus comentarios «De morbis internis et de febribus in genere», van Swieten dedica un amplio espacio a Solano como autor de un tratado (el titulado *Lapis Lydius Apollinis*, 1731) «en el que se incluyen muchas cosas que demuestran cuán bellamente pueden ampliarse lo que los antiguos enseñaron acerca de las crisis si se observan cuidadosamente las enfermedades a lo largo de todo su curso» (vol. II, p. 55). Resume las conclusiones de Solano y se refiere a que han sido confirmadas por Nihell y otros médicos fuera de España. Su actitud final es abiertamente positiva frente al médico español: «El mérito de este asunto merece ciertamente que lo ensayen todos los que se ocupan de la medicina. Incluso no parece improbable que puedan descubrirse otros signos bastante similares en la respiración, la lengua, la orina, etc.» (vol. II, p. 56). El interés de van Swieten por la doctrina de Solano se refleja en el hecho de que en el capítulo «Febris ardens» de los mismos *Commentaria* dedique otro amplio resumen a las ideas del médico español acerca del pulso dicroto (vol. II, p. 419).

Movido por la actitud de van Swieten hacia Solano, Anton de Haen se ocupó muy seriamente de la doctrina de este último: «El ilustre Barón (van Swieten) resumió en sus comentarios el libro (de Solano), incitando a todos los médicos a indagar la naturaleza, especialmente en las cosas que pudieran redundar en alguna utilidad para la clínica, y considerando que este asunto era digno de atención» (*Praelectiones... in Hermannii Boerhaavi Institutiones Pathologicae*. Coloniae, Soc. Bibliopolar, 1784, vol. II, p. 330). En consecuencia, afirma que «en todos nuestros enfermos hemos efectuado este

propagandista fue Benito Jerónimo Feijóo, nuestro primer divulgador científico de carácter claramente moderno⁹.

III

Durante las décadas centrales de la centuria continuó teniendo gran relieve la mentalidad antisistemática. La «Alte Wiener Schule» influyó de manera importante en la medicina española de estos años precisamente a través de los seguidores de dicha mentalidad. Desde que comenzó a publicarse, el propio Feijóo se había interesado ya por la obra de Gerard van Swieten¹⁰. Los médicos españoles que defendían una medicina ecléctica basada en los supuestos del «empirismo racional», vieron en la forma que van Swieten transplantó a Viena el espíritu de su maestro Boerhaave un auténtico modelo que había que imitar. La insistencia del fundador de la Primera Escuela Vienesa en una medicina de observación y experimentación encajaba plenamente en los supuestos de los médicos españoles de mentalidad antisistemática¹¹. De este modo, la extraordinaria influencia que van Swieten llegó

examen». Pero su conclusión no es positiva: «No he observado con frecuencia (los fenómenos descritos por Solano) ni antes en La Haya ni en nuestros enfermos del hospital» (*Ibid.*). En una nota marginal de Haen afirma igualmente: «He hablado con médicos famosos que han examinado con la máxima atención todo lo que Solano ha expuesto sobre el pulso» (*Ibid.*). Da detalles de cómo sus observaciones no confirman las de Solano y termina diciendo: «De donde es adecuado concluir que en el ambiente holandés y en el alemán estos fenómenos me parecen menos frecuentes que en el ambiente español le parecen a Solano y a sus compatriotas». La crítica efectuada por de Haen fue asumida por Salvá y otros médicos españoles.

⁹ Esta es la nada despreciable importancia de la labor del beneditino en relación con la medicina. La investigación actual la ha liberado ya completamente de la desenfadada visión mitificadora de G. MARAÑÓN: *Las ideas biológicas del Padre Feijoo*. 2.^a ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1941. Cf. L. S. GRANJEL: *Las opiniones médicas del Padre Feijoo*. «Clínica y Laboratorio», 70, 385-394 (1960); M. NEUBURGER: *Feijoo. A Spanish Sceptic in Medicine*. «Bull. Hist. Med.», 22, 730-777 (1948).

¹⁰ Cf. G. MARAÑÓN: *op. cit.*, p. 112.

¹¹ Los mejores trabajos acerca de la «Alte Wiener Schule» se deben a ERNA LESKY, que no ha publicado, sin embargo, un libro sobre el tema comparable a su gran monografía acerca de la Escuela de Viena durante el siglo XIX. Recientemente ha aparecido el excelente estudio de conjunto de C. PROBST: *Der Weg des ärztlichen Erkennes am Krankenbett. Herman Boerhaave und die ältere Wiener medizinische Schule. Band I (1701-1787)*, Wiesbaden, Steiner, 1973. (*Sudhoffs Archiv. Beiheft 15*). Esta obra incluye numerosas referencias bibliográficas, entre ellas la de los trabajos de E. Lesky sobre la materia.

G. A. LINDEBOOM es, por otra parte, el más importante estudioso de la vida, la obra y el influjo de Boerhaave. Ha ofrecido una síntesis de sus in-

a alcanzar en nuestro país impuso una prolongada vigencia de los textos de Boerhaave. Pero las obras del gran médico de Leyden no fueron aceptadas de modo acrítico, sino que de forma casi unánime se rechazó su sistema mientras se aprovechaban sus «observaciones y raciocinios», así como sus ideas acerca de la organización de la ciencia, la enseñanza y la asistencia médicas.

La gran influencia que la «Alte Wiener Schule» ejerció sobre la medicina española de las décadas centrales del siglo XVIII puede comprobarse en fuentes muy diversas. En los volúmenes de la revista que publicaba la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla se refleja, por ejemplo, cómo las contribuciones vienesas pesaron de modo decisivo en una institución que había sido años atrás un importante foco iatroquímico¹². Pero el caso más representativo quizá sea la obra de Andrés Piquer (1711-1772), máxima figura médica de la España de dicho período¹³.

Como es sabido, Piquer fue profesor de la Universidad de Valencia, de donde pasó en 1751 a Madrid, ciudad en la que fue médico de cámara del rey y vicepresidente perpetuo de la Real Academia Médica Matritense. En la formación de Piquer había pesado notablemente Gregorio Mayáns y Siscar (1699-1781), uno de los intelectuales de mayor relieve de la Ilustración española. Mayáns tuvo una gran atención por las cuestiones científicas y en concreto por las médicas. Fue un defensor de la obra de Boerhaave en la línea que acabamos de anotar y se interesó de modo particular por los *Commentaria* de van Swieten desde el mismo momento de su aparición¹⁴.

En su juventud Piquer fue seguidor de un eclecticismo fuerte-

vestigaciones en el libro, *Herman Boerhaave. The Man and his Work*. London, Methuen, 1968. Especial interés tienen las actas del *symposium* internacional que se celebró en conmemoración del tercer centenario del nacimiento de Boerhaave, publicadas bajo la dirección del propio Lindeboom bajo el título de *Boerhaave and his Time*. Leiden, 1970 (*Analecta Boerhaaviana*, VI).

¹² *Memorias Académicas de la Real Sociedad de Medicina, y demás ciencias de Sevilla*. Vols. 1-11. Sevilla, 1766-1819.

¹³ Cf. J. B. PESET Y VIDAL: *Memoria biográfica-bibliográfica o crítica acerca de D. Andrés Piquer*. Valencia, Instituto Médico Valenciano, 1878; J. MAGRANER: *Ensayo biográfico-bibliográfico del Dr. D. Andrés Piquer y J. MAGRANER*. Valencia, Imp. de F. Domenech, 1895; A. SANVISENS: *Un médico-filósofo español del siglo XVIII: el doctor Andrés Piquer*. Barcelona, C.S.I.C. 1953; V. PESET LLORCA: *Nuevos papeles del doctor Andrés Piquer*. «Clínica y Laboratorio», 67-76, *passim* (1959-63).

¹⁴ Cf. V. PESET LLORCA: *Mayáns y los médicos*. Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1973, p. XXIII.

mente inclinado al sistema iatromecánico. En su etapa madura, por el contrario, se convirtió en un convencido partidario de la postura antisistemática, contribuyendo con su gran prestigio a la difusión en España del «empirismo racional». Al mismo tiempo suavizó los entusiasmos innovadores de su época juvenil, subrayando que junto a las contribuciones modernas había que aprovechar las de los médicos antiguos, en especial las de Hipócrates, de varias de cuyas obras publicó una espléndida traducción comentada.

En repetidas ocasiones, Piquer declaró los supuestos de su época madura: «Dos son los medios por donde la Medicina consigue el fin de curar las enfermedades, es a saber, la observación y el raciocinio... Es indubitable que la Medicina tuvo su principio por las observaciones, y lo es también que los progresos que ha hecho todos se deben a éstas... El raciocinio es el otro fundamento de la verdadera Medicina, y para ser bien fundado, ha de establecerse sobre buenas observaciones, de modo que éstas sirvan de premisas para deducir una buena consecuencia. Por esto la Física Experimental es la única que halla estimación entre los doctos, porque en ella el entendimiento nada razona que no sea conformándose con la experiencia. Todos aquellos que, así en la Física como en la Medicina, sientan presupuestos voluntarios, o sacados de la filosofía aristotélica que comúnmente se enseña en las escuelas, o establecidos sobre sistemas fingidos a su arbitrio, no han hecho otra cosa que engañar a la juventud y hacerla perder el tiempo»¹⁵.

Piquer tenía un profundo conocimiento de la literatura médica europea de la época, así como de los clásicos y también de los autores de los siglos XVI y XVII. En las ediciones del *Tratado de las calenturas* y de la *Medicina vetus et nova* correspondientes a su época madura, así como en las *Institutiones medicae* y en la *Praxis medica*, uno de los textos más a menudo citados son los *Commentaria* de van Swieten. Junto a ellos cita frecuentemente a Boerhaave, Haller, Gorter, Gaubius, Morgagni, Lancisi, Senac, etc., así como los textos hipocráticos y las obras de Sydenham. Más aisladas son las citas a la *Ratio medendi* de Anton de Haen¹⁶.

¹⁵ A. PIQUER: *Tratado de calenturas*. 3.^a ed., Madrid, J. Ibarra, 1768, «Prólogo» (s.p.).

¹⁶ A. PIQUER: *Tratado de calenturas*. 2.^a ed. Madrid, J. Ibarra, 1760; 3.^a ed. Madrid, J. Ibarra, 1768; 4.^a ed. Madrid, J. Ibarra, 1771; 5.^a ed. Madrid,

En más de una ocasión, Piquer se apoya explícitamente en la línea Boerhaave - van Swieten. En la introducción de sus *Institutiones* defiende, por ejemplo, la necesidad de utilizar tanto los descubrimientos modernos como las observaciones clásicas aprovechables: «Puesto que tanto los antiguos como los modernos han dicho muchas cosas útiles y verdaderas y muchas inútiles y falsas, hemos procurado ofrecer a los estudiantes en estas instituciones lo bueno que han dicho unos y otros, ya que, como afirma van Swieten en sus «Comentarios a los Aforismos de Boerhaave», los que unen los descubrimientos de los modernos a las observaciones correctas de los antiguos, parecen disponer de los fundamentos óptimos de la Medicina»¹⁷. En este mismo contexto se apoya también a continuación en el mismo Boerhaave y en Anton de Haen, Gorter y Gaubius.

Un texto de Piquer muy significativo para el tema que nos ocupa es el titulado *De Medicinae studio recte instituendo*, que incluyó a partir de la tercera edición (1758) de la *Medicina vetus et nova*. Se trata de un catálogo de más de sesenta autores con la correspondiente crítica. Los cuatro últimos son Boerhaave, van Swieten, Gorter y Haller, a los que considera como los más representativos de su siglo. Contrasta, sin embargo, su actitud crítica ante Boerhaave con el elogio incondicional que hace de van Swieten.

De Boerhaave afirma: «Fue un hombre de ingenio sutil, óptimo juicio y saber inmenso, y conviene reconocer que a él se debe el más importante cambio, en gran parte útil, que la medicina ha experimentado en nuestro siglo... Lean y respeten los estudiantes a este autor. Sin embargo, es conveniente que sepan que en las obras de Boerhaave hay que distinguir entre las observaciones y los razonamientos. Si se consideran las observaciones, no hay nada más exacto, mientras que los razonamientos tienen mucho atractivo al estilo de nuestro tiempo, pero poca utilidad; no puede

B. Roman, 1788; Traducción francesa de la 3.^a ed.: Amsterdam et Montpelier, P. Bascon, 1776. *Medicina vetus et nova*. 3.^a ed. Madrid, J. Ibarra, 1758; 4.^a ed. Madrid, J. Ibarra, 1768; 5.^a ed. Madrid, J. Ibarra, 1776. *Institutiones medicae ad usum Scholae Valentinae*. Madrid, J. Ibarra, 1762; 2.^a ed. Madrid, J. Ibarra, 1773; 3.^a ed. Madrid, J. Ibarra, 1790. *Praxis medica ad usum Scholae Valentinae*. 2 vols., Madrid, J. Ibarra, 1764-1766; 2.^a ed. Madrid, J. Ibarra, 1770-1772; 3.^a ed. Madrid, apud Benedictum et Viduam J. Ibarra, 1786-89; también: Amsterdam, Sumptis Societatis, 1775.

¹⁷ A. PIQUER: *Institutiones...* 2.^a ed. (1773), «Introductio» (s.p.).

negarse que muchas afirmaciones de Boerhaave, o son erróneas, o no están basadas en fundamentos bastante sólidos»¹⁸.

Van Swieten, en cambio, merece el siguiente comentario: «Gerard van Swieten, discípulo durante muchos años de Boerhaave, publicó unos comentarios de sus aforismos sobre el diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades, llenos de verdadero saber médico. En ellos encontrarán los estudiantes cuanto de sólido y útil se ha dicho desde la Antigüedad acerca de la sintomatología y el tratamiento de las enfermedades, además de las nuevas observaciones de nuestra época, ampliamente comprobadas en la práctica... Todo ello expuesto en un estilo sencillo, sobrio y claro, de modo que su lectura pueda ser útil para los estudiantes»¹⁹. El único reparo que hace Piquer a van Swieten, aparte de subrayar que la longitud de los *Commentaria* es excesiva para los principiantes, es que defiende algunas cosas no bien demostradas «ob Boerhaavii adhaesionem nimiam»²⁰.

Todavía más dura fue la crítica que hizo Piquer del sistema de Boerhaave con motivo de la presentación de un «Dictamen» sobre un plan presentado en 1766 por la Universidad de Salamanca para la reforma de la enseñanza médica. Entre los libros de texto que en él se proponían se encontraban los *Aphorismi* y las *Institutiones* de Boerhaave con los comentarios de van Swieten y de Haller. Piquer opuso como reparo que «la medicina que enseña Boerhaave tiene tanto o más de sistemática que de experimental y hasta en los aforismos *de cognoscendis et curandis morbis*, que es la práctica, hay mezcla de uno y otro, lo cual es perjudicial a la juventud, porque se acostumbra en la asistencia de los enfermos a gobernarse tanto por discursos imaginarios como por sólidas observaciones»²¹.

IV

A pesar de la opinión de Piquer, las obras de Boerhaave, casi siempre acompañadas por los comentarios de van Swieten y de

¹⁸ A. PIQUER: *Medicina vetus et nova...* 4.^a ed. (1768), pp. XL-XLI.

¹⁹ A. PIQUER: *Ibid.*, pp. XLII.

²⁰ Piquer parece que llegó a tener relación personal con van Swieten, que le envió un ejemplar de los *Commentaria*. Cf. V. PESET LLORCA: *Mayáns y los médicos...* p. 291, nota 99.

²¹ A. PIQUER: *Obras póstumas*. Madrid, J. Ibarra, 1785, pp. 155-158.

otros discípulos, se implantaron de modo casi general en los nuevos planes de estudio que el reformismo ilustrado fue introduciendo en las facultades de medicina españolas²².

Más que detenernos en el detalle de estas reformas, interesa en este momento, sin embargo, que demos noticia de las relaciones entre las nuevas cátedras de enseñanza clínica entonces creadas y la «Alte Wiener Schule». Con ello tendremos, en efecto, un buen ejemplo de la influencia de la medicina vienesa sobre la española en los últimos años de la Ilustración.

La enseñanza clínica llegó a contar en la España de este período con tres centros que fueron auténticas escuelas con personalidad propia: la Cátedra de Medicina Práctica de la Universidad de Valencia, el Real Estudio de Medicina Práctica de Madrid y el Real Estudio de Medicina Clínica de Barcelona.

La enseñanza clínica estuvo encabezada en la Universidad de Valencia por Félix Miquel (1754-1824), profesor titular de la Cátedra de Medicina Práctica creada en 1787²³. En su primera etapa Miquel mantuvo una postura antisistemática principalmente apoyada en la escuela de Montpellier y en la «Alte Wiener Schule». Aceptó, aunque de forma muy abierta, el vitalismo procedente de Montpellier y utilizó, reduciéndola a un mero esquema ordenador, la clasificación nosotóxica de Sauvages. Sin embargo, su más directo modelo en esta etapa fue Maximilian Stoll. No sólo utilizó sus obras como libros de texto para la enseñanza, sino que asimiló su labor clínica e incluso el interés ambientalista del autor vienés por describir cuidadosamente las «constituciones epidémicas reinantes». La *Oración inaugural* de Miquel para el curso 1798-99 va seguida, por ejemplo, de unos meticulosos «Diarios Meteorológico-médicos» a la manera de Stoll²⁴.

²² Cf. J. L. PESET REIG: *La enseñanza de la medicina en España durante el siglo XIX. La herencia de Carlos IV y los primeros intentos liberales de reforma*. «Med. Esp.», 59, 148-157 (1968); *Reforma de los estudios médicos en la Universidad de Valencia. El Plan de Estudios del Rector Blasco de 1786*. Tesis. Valencia. Cátedra de Historia de la Medicina, 1969; M. y J. L. PESET REIG: *El reformismo de Carlos III y la Universidad de Salamanca*. Salamanca, Universidad, 1969.

²³ Cf. L. COMENGE: *La Medicina en el siglo XIX*. Barcelona, 1914, pp. 268-270; R. PESET REIG: *La patología cardiorrespiratoria en la primera mitad del siglo XIX español*. «Arch. Iber. Hist. Med.», 15, 165-262 (1963) pp. 167-175.

²⁴ F. MIQUEL: *Oración inaugural que dixo a sus discipulos... en la avertura de la Escuela de Clínica el año 1798*. MS, Biblioteca Universitaria de Valencia.

En su etapa madura Miquel resultó cada vez más influido por la escuela de París. En *El Compendio de Medicina Práctica* (1811) que con arreglo a sus explicaciones publicó su discípulo Angel Sanz y Muñoz, refleja por ello una mentalidad muy cercana a la anatomoclínica²⁵. Todavía son frecuentes las citas de los autores de la «Alte Wiener Schule», desde van Swieten hasta Johann Peter Frank, pero junto a ellas han adquirido particular relieve la de los autores franceses. Félix Miquel fue uno de los primeros médicos españoles que incorporó la percusión de Auenbrugger como técnica de exploración habitual, aplicándolo especialmente al diagnóstico de las enfermedades cardíacas²⁶. Resulta difícil saber si la asimiló tempranamente a través de Stoll o lo hizo posteriormente bajo la influencia de Corvisart. En cualquier caso en su época madura utilizó la terminología del médico francés. Anotemos, por último, que utilizaba también el termómetro clínico en una línea similar a la de Haen²⁷.

La principal figura del Real Estudio de Medicina Práctica, fundado en Madrid en 1795, fue José Severo López (1754-1807)²⁸. Formado originalmente como cirujano en el ambiente hospitalario y titulado tardíamente como médico universitario, ejerció desde una de las cátedras del citado Estudio un magisterio de singular influencia. Sin embargo, no llegó a publicar ninguna obra, por lo que sus ideas tienen que estudiarse en sus manuscritos y a través de las publicaciones de sus discípulos, principalmente Antonio Ballano († 1807) y Tomás García Suelto (1778-1816)²⁹.

Severo López se consideraba un seguidor de la medicina «hipocrática», adjetivo que, como en tantos otros casos, servía para designar una defensa a ultranza de la observación clínica. Lo mismo que Félix Miquel, aceptó la nosología de Sauvages como mero

²⁵ A. SANZ Y MUÑOZ: *Compendio de Medicina Práctica arreglado a las explicaciones del Doctor Don Félix Miquel...* 3 vols., Valencia, Imp. de Estevean, 1811. 2.^a ed. *Ibid.* 1822.

²⁶ SANZ Y MUÑOZ: *op. cit.*, III, pp. 441 ss.

²⁷ SANZ Y MUÑOZ: *op. cit.*, I, pp. 58 ss.

²⁸ Cf. F. DE CORTEJARENA: *Centenario del fallecimiento del Dr. D. José Severo López* (1807-1907). Madrid, Academia de Medicina, 1908. R. PESET REIG: *op. cit.*, pp. 175-178.

²⁹ J. SEVERO LÓPEZ: *Afectos internos*. MS, Biblioteca de la Facultad de Medicina de Valencia; *Lecciones de Medicina práctica*. MS, Biblioteca de la Facultad de Medicina de Madrid. Para Ballano y García Suelto, ver R. PESET REIG: *op. cit.*, pp. 178-183.

marco de referencia, y en sus años maduros la relación personal con Cabanis, Portal, Fontana y Mascagni le hizo interesarse de modo particular por la anatomía patológica. En este contexto, los autores de la «Alte Wiener Schule», aunque tenidos en cuenta y citados a menudo por el profesor madrileño y sus discípulos, ocuparon un lugar secundario.

Muy distinto es el caso de Francisco Salvá y Campillo (1751-1828) cabeza del Real Estudio de Medicina Clínica creado en Barcelona en 1797³⁰. Este autor es generalmente recordado por su obra de físico y naturalista; cualquier historia «standard» de la tecnología cita, por ejemplo, sus trabajos en torno al telégrafo eléctrico. No obstante, fue al mismo tiempo el más brillante clínico español de estos años y el que mejor ejemplifica el influjo directo de la «Alte Wiener Schule» sobre nuestra medicina.

Salvá estudió en la Facultad de Medicina de Valencia, en la que utilizó como textos los libros de Piquer que, junto a los *Comentarios* de van Swieten, constituyeron la base inicial de su formación. Una vez titulado, ejerció en Barcelona, donde perfeccionó su preparación clínica, trabajando junto a su padre en el Hospital de la Santa Cruz. No resulta extraño, por tanto, que su obra madura fuera el principal exponente de la mentalidad antisistemática en la etapa final de la Ilustración médica en España. Sus diferencias respecto a Piquer eran, por supuesto, muy importantes. Salvá fue un médico rigurosamente al día, que dominó los saberes y las técnicas propias de los años de tránsito del siglo XVIII al XIX. Por ello en su obra desapareció el peso decisivo que la medicina tradicional había tenido en la labor de Piquer, hasta el punto de que, como vamos a ver, rechazó explícitamente el modelo hipocrático. Esquemáticamente podría trazarse la línea antisistemática de la medicina española del siglo XVIII, comenzando con el toscano «hipocratismo» de Boix Moliner en los años iniciales del mismo y continuando con el «escepticismo» de Martín Martínez y el «empirismo racional» de Piquer, para terminar con la obra de Salvá. Conviene, sin embargo, subrayar el profundo cambio que la mentalidad antisistemática experimentó en cada una de las etapas ejemplificadas por estos cuatro autores.

³⁰ Cf. E. BERTRÁN Y RUBIO: *Apuntes biográficos del doctor Salvá*. Barcelona, Imp. Suc. de N. Ramírez, 1866; L. COMENGE: *Solemne sesión pública... para honrar la memoria del Dr. D. Francisco Salvá y Campillo*. Barcelona, Academia de Medicina, 1901.

La influencia directa de la «Alte Wiener Schule» sobre la producción de Salvá se refleja ya en sus primeros trabajos. En 1777 publicó dos textos en defensa de la inoculación variólica, titulados *Proceso de la inoculación* y *Respuesta a la primera pieza que publicó contra la inoculación Antonio de Haen*³¹. Aunque ambos estaban dirigidos a contradecir los escritos de Anton de Haen contra la inoculación, Salvá expresó en ellos abiertamente su admiración por este autor: «Debe hacerse justicia al Señor de Haen, que si algo sólido hay contra la inoculación, él lo ha propuesto... Los médicos, que saben el acierto con que escribió y las luces que nos manifiestan sus libros... darán testimonio irrefragable de que, habiendo hecho empeño de oponerse a la inoculación, no habría olvidado cosa propia para sofocarla»³². Por otra parte, uno de los apoyos fundamentales de estos libros juveniles fueron precisamente los *Commentaria* de van Swieten.

La obra médica madura de Salvá puede estudiarse fundamentalmente en los volúmenes (1802-1818) que consagró a exponer su labor en el Real Estudio de Medicina Clínica³³. En el primero de ellos (1802) comienza por defender la enseñanza clínica: «El arte de curar... ha de enseñarse a la cabecera de los enfermos, de suerte que las salas y camas de éstos han de entrar en su escuela... la teoría de nuestra profesión en esta parte no es más que la misma práctica reducida a preceptos; pero para comprenderlos bien y para hacer buen uso de ellos, es necesario tener enfermos a la vista y observarlos»³⁴. Como acabamos de decir, Salvá continuó en cierto modo la línea ecléctica de base empírica representada por Piquer, pero de acuerdo con los supuestos de una etapa posterior. Recurre sistemáticamente, por ejemplo, a los datos de autopsia y concede particular relieve a contar las pulsaciones con un reloj.

³¹ F. SALVÁ Y CAMPILLO: *Proceso de la inoculación, presentado al Tribunal de los sabios para que lo juzguen...* Barcelona, F. Generos (1777); *Respuesta a la primera pieza que publicó contra la inoculación Antonio de Haen...* Barcelona, B. Pla, 1777.

³² F. SALVÁ: *Proceso...* «Al que leiere» (s.p.).

³³ F. SALVÁ Y CAMPILLO: *Exposición de la enseñanza de Medicina Clínica en el Real Estudio erigido por S. M. baxo la dirección de la Real Academia Médico-Práctica de Barcelona. Año MDCCCI.* Barcelona, H. de M. Barceló, 1802; *Segundo Año del Real Estudio de Medicina Clínica de Barcelona.* Barcelona, M. Texero, 1806; *Tercer Año Médico Clínico de la Real Escuela de Medicina Práctica de Barcelona.* Barcelona, M. Texero, 1818.

³⁴ SALVÁ: *Exposición...* p. 2.

Lo mismo que había hecho Piquer, se apoya en la línea Boerhaave-van Swieten como defensores de la observación clínica: «Van Swieten nos refiere que no se habría atrevido a consultar a Boerhaave si hubiese andado descuidado en formar la historia de la dolencia que escribía a la cabecera de la cama de sus enfermos... El mismo Boerhaave aseguraba a sus discípulos que en el principio de su práctica no vio enfermo alguno sin apuntar todas las circunstancias y señales de la enfermedad»³⁵. Pero Boerhaave y van Swieten son ya, para el Salvá de estos años, autores «tradicionales». Le interesan de modo más inmediato otras figuras, como Morgagni, Zimmerman, la nueva escuela de París y los miembros más recientes de la «Alte Wiener Schule». En su amplia exposición acerca de la semiología del pulso, a base de contarlos cuidadosamente con un «reloj de segundos», cita repetidas veces a Anton de Haen, cuyo interés por medir la realidad clínica comparte plenamente³⁶. Acepta incluso la crítica que, como antes hemos visto, hizo de Haen a la doctrina esfigmológica del español Solano de Luque, «porque juzga que aquel (Haen) está más apoyado en la razón y en la experiencia»³⁷. También le interesa la obra de Stoll, en especial en relación con los criterios terapéuticos³⁸, y sobre todo la de Johann Peter Frank. Aparte de adoptar ante la nosología sistemática, desde la de Sauvages a la de Pinel, una actitud escéptica similar a la del médico vienés, llega a proponer a sus discípulos como actitud ejemplar la defendida por Frank en su *Oratio inauguralis* de 1784³⁹.

A pesar de su respeto hacia Piquer, Salvá no admite ya que las historias clínicas hipocráticas sean un modelo adecuado para la práctica clínica: «¿Las propondremos como modelo que deba seguir la juventud médica en las relaciones de las enfermedades?... Las historias de las enfermedades que se describan en esta escuela (la de Barcelona) han de ser más exactas y más detalladas que las del primer padre de la medicina»⁴⁰. Preferibles a las hipocráticas son las de varios autores modernos, entre ellos Stoll⁴¹.

³⁵ SALVÁ: *Exposición...* p. 6.

³⁶ SALVÁ: *Exposición...* pp. 52-71.

³⁷ SALVÁ: *Exposición...* pp. 62.

³⁸ SALVÁ: *Exposición...* p. 17.

³⁹ SALVÁ: *Exposición...* p. 18.

⁴⁰ SALVÁ: *Exposición...* p. 70.

⁴¹ SALVÁ: *Exposición...* p. 71.

Con posterioridad a 1802 la influencia de la «Alte Wiener Schule» sobre Salvá fue debilitándose, mientras se incrementaba la de la escuela de París. Tanto en la enseñanza como en la práctica, que basó en historias clínicas con cuidadosos protocolos de autopsia, el médico catalán acabó convirtiéndose prácticamente en un anatomoclínico ⁴².

Como último testigo del peso de la «Alte Wiener Schule» en la medicina española de estos años finales de la Ilustración, recordaremos muy sumariamente un texto de Ignacio María Ruiz de Luzuriaga (1763-1822) ⁴³. Formado científicamente en Francia y Gran Bretaña, Luzuriaga estuvo influido sobre todo por Hunter y la escuela de Edimburgo. Autor de notables investigaciones experimentales, especialmente acerca de la fisiología respiratoria, fue el auténtico iniciador de la higiene pública moderna en España, de acuerdo con un modelo directamente inspirado en el «sanitary movement» británico. En sus obras clínicas, como la *Disertación médica sobre el cólico de Madrid* (1796), se refleja también el predominio británico, quedando la «Alte Wiener Schule» en un plano secundario ⁴⁴.

En 1817, sin embargo, Luzuriaga fue encargado de informar acerca de unas nuevas ordenanzas para organizar la enseñanza clínica en España. En el extenso *Dictamen* que redactó con este motivo hizo un detenido estudio del funcionamiento de la enseñanza clínica en Europa, insistiendo en la que se daba en Leyden, Edinburgo, Viena, Göttingen, Copenhague, Padua, Montpellier y París ⁴⁵. Resulta significativo que en estas fechas un autor formado básicamente en Gran Bretaña considere modélicos los métodos utilizados en Francia y los de Viena. Particular en concreto es su admiración por «el ilustre Stoll, cuya temprana muerte enlutó la Medicina Europea» ⁴⁶. Sobre todo le parece digna de imitación la incorporación activa de los estudiantes a la enseñan-

⁴² SALVÁ: *Segundo Año... y Tercer Año...*, *passim*.

⁴³ Cf. M. USANDIZAGA: *Los Ruiz de Luzuriaga. Eminentes médicos vascos «ilustrados»*. Salamanca, Seminario de Historia de la Medicina Española, 1964.

⁴⁴ I. M. RUIZ DE LUZURIAGA: *Disertación médica sobre el Cólico de Madrid...* Madrid, Imprenta Real, 1796.

⁴⁵ I. M. RUIZ DE LUZURIAGA: *Dictamen sobre las nuevas ordenanzas del estudio de Medicina práctica, formadas por la Junta del mismo*. 1817. MS, Biblioteca de la Facultad de Medicina de Madrid.

⁴⁶ RUIZ DE LUZURIAGA: *Dictamen...* p. 17.

za clínica, que el autor vienés había introducido: «El sabio Maximiliano Stoll... se propuso en la Clínica de Viena que sus enfermos fueran asistidos por los mismos discípulos bajo los auspicios de sus profesores y de él mismo, exigiéndoles los mismos esmeros que si estuviesen encargados exclusivamente de su asistencia» ⁴⁷. Esta es la razón de que Luzuriaga incluya en este *Dictamen* una minuciosa descripción de la anamnesis, la exploración, el diagnóstico, la terapéutica y los demás aspectos de la enseñanza médica tal como era practicada en Viena bajo la égida de Stoll ⁴⁸.

V

Como una noticia de carácter complementario, vamos, por último, a comentar brevemente las ediciones y traducciones que tuvieron en nuestro país los textos procedentes o relacionados con la escuela vienesa.

Subrayemos antes la extraordinaria difusión que los originales o las reediciones y traducciones publicadas fuera de España de las obras de Boerhaave, van Swieten, de Haen, Stoerck, Stoll, Plenck y Johann Peter Frank alcanzaron en nuestro país. En cualquier biblioteca médica española con fondos históricos importantes se encuentran hoy abundantes ejemplares de estos textos. En la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Valencia o en la de Madrid, por ejemplo, hay varios centenares de los mismos.

Pero junto al manejo de estas ediciones extranjeras, la gran influencia que la «Alte Wiener Schule» tuvo sobre nuestra medicina condujo a la publicación de un notable número de traducciones y ediciones españolas de textos de Boerhaave y de los autores vieneses.

Los *Commentaria* de van Swieten fueron la fuente de tres traducciones: los *Aphorismos de Cirugía de Herman Boerhaave... Comentados por Gerardo Van-Swieten*, cuyos ocho volúmenes aparecieron entre 1774 y 1788, siendo reeditados entre 1788 y 1790 ⁴⁹;

⁴⁷ RUIZ DE LUZURIAGA: *Dictamen...* p. 13.

⁴⁸ RUIZ DE LUZURIAGA: *Dictamen...* pp. 13-18.

⁴⁹ G. VAN SWIETEN: *Aphorismos de Cirugía de Herman Boerhaave... Comentados por Gerardo Van-Swieten, y traducidos al castellano, con las notas de Mr. Luis, y varias Memorias de la Real Academia de Cirugía de*

el *Tratado de las enfermedades de los niños traducido... de los Aphorismos de Boerhaave comentados por el baron Van-Swieten* (1787)⁵⁰; y la *Disertación histórica sobre la inflamación y sus remedios... traducido de los Aforismos de Cirugía de Boerhaave* (1772)⁵¹. También la *Kurze Beschreibung und Heilungsart der Krankheiten, welche am öftesten in den Feldlagern beobachtet werden* del propio van Swieten fue traducida al castellano bajo el título *Descripción compendiosa de las enfermedades más comunes del ejército* (1761), versión que, corregida, fue reeditada en 1767⁵². Resulta interesante anotar que los autores de todas estas traducciones fueron cirujanos. Juan Galisteo y Xiorro, traductor de las dos primeras, fue discípulo en Valencia de Andrés Piquer y ejerció después como cirujano en el Hospital General de Madrid. Antonio Segarra, que tradujo la tercera, era cirujano militar, mientras que Agustín Argüello y Castrillo, que hizo las dos versiones del libro de van Swieten sobre medicina militar, era cirujano naval. Las seis ediciones citadas estaban destinadas expresamente a los cirujanos, que seguían manejando exclusivamente el idioma castellano, mientras que los médicos universitarios utilizaban el latín, como en el resto de Europa. Añadamos que tanto los autores de las traducciones como sus destinatarios eran cirujanos a la antigua usanza, distintos de los procedentes de los Colegios de Cirugía fundados por la gran reforma encabezada por Pedro Virgili (1699-1776), que elevó la cirugía española al más exigente nivel europeo. En el ambiente quirúrgico de los Colegios la influencia de la «Alte Wiener Schule» quedó muy en segundo

París por D. Juan Galisteo y Xiorro. 8 vols., Madrid, P. Marín, 1774-1788; 2.^a ed. 8 vols. Madrid, P. Marín y Vda. de Marín, 1788-1790.

⁵⁰ G. VAN SWIETEN: *Tratado de las enfermedades de los niños, traducido al francés de los Aphorismos de Boerhaave comentados por el barón de Van-Swieten... por Mr. Paul... y al castellano por D. Juan Galisteo y Xiorro*. Madrid, Benito Cano, 1787.

⁵¹ H. BOERHAAVE: *Disertación histórica sobre la inflamación y sus remedios, según el mecanismo del cuerpo humano. Traducido de los Aforismos de Cirugía de Herman Boerhaave... por Antonio Segarra*. Madrid, J. Doblado, 1772.

⁵² G. VAN SWIETEN: *Descripción compendiosa de las enfermedades más comunes del ejército, con un nuevo, fácil y seguro método de curar el venéreo. Traducido al castellano por Don Agustín Argüello y Castrillo y Añadido con algunas Notas y muchas advertencias para los Cirujanos de mar*. Madrid, J. Ibarra, 1761; 2.^a ed. con el título, *Descripción compendiosa de las enfermedades que reynan en los ejércitos, con el método de curarlas. Traducido al castellano y nuevamente corregido en esta segunda impresión por D. Agustín Argüello y Castrillo*. Madrid, A. Ortega, 1767.

término ante el peso de la brillante cirugía francesa de la época y también ante el prestigio de los autores británicos, sobre todo cuando se impuso como figura central de dicho ambiente el gran discípulo de Hunter, Antonio de Gimbernat (1734-1816).

Las necesidades docentes de las Facultades de Medicina universitarias fueron, por otra parte, el motivo inmediato de ediciones españolas, en el idioma original latino, de varias obras de Boerhaave. Recordaremos las destinadas a la Universidad de Valencia (1790 y 1791)⁵³ y sobre todo la edición en cuatro volúmenes (1796-1801) de las *Institutiones*, los *Aphorismi* y el *Libellus de materia medica* que lleva amplios comentarios del aragonés Juan Bautista Soldevila, en buena parte apoyados en los de Haller y van Swieten⁵⁴. No he podido consultar unos *Consejos y preceptos de medicina* de Boerhaave (1796) que quizá sean una traducción castellana parcial de los *Aphorismi*⁵⁵.

También la obra de Stoll *Aphorismi de cognoscendis et curandis febribus* fue editada en España por razones didácticas, ya que fue incluida como libro de texto en varios planes de estudio⁵⁶. Su texto original latino fue reimpresso en Madrid en 1815 y dos años más tarde se publicó una traducción en castellano⁵⁷. La popularidad que este texto alcanzó en España explica que en una fecha tan tardía como 1847 se publicara una selección del mismo junto a la traducción de los aforismos y pronósticos hipocráticos⁵⁸.

Anotemos, por último, que el *Abhandlung über eine gesunde*

⁵³ H. BOERHAAVE: *Aphorismi de cognoscendis et curandis morbis. In usum Scholae Valentinae...* Valentiae, J. Estevan et Cervera, 1791; *Institutiones Medicae...* Valentiae, J. Estevan et Cervera, 1790.

⁵⁴ H. BOERHAAVE: *Institutiones medicae... Editionem istam curavit, et auxit Joannes Baptista Soldevila*. 2 vols. Matriti, Typ. Villalpandea, 1796-1797; *Aphorismi de cognoscendis et curandis morbis et materias medica ejusdem suis locis interposita... Editionem istam curavit, et auxit Joannes Baptista Soldevila*. 2 vols. Matriti, Typ. Villalpandea, 1798-1801.

⁵⁵ H. BOERHAAVE: *Consejos y preceptos de medicina. Trads. por D. Puertas*. Madrid, 1796.

⁵⁶ Véase nota 22.

⁵⁷ M. STOLL: *Aphorismi de cognoscendis et curandis febribus*. Matriti, F. de la Parte, 1815; *Aforismos de Boerhaave para conocer y curar las calenturas dados a la luz en latín por Maximiliano Stoll... Traducidos libremente al castellano por el Dr. D. Antonio Lavedan*. Madrid, F. de la Parte, 1817.

⁵⁸ *Aforismos y pronósticos de Hipócrates... Edición ilustrada con notas y retratos... varios aforismos de Stoll y Boerhaave acerca del diagnóstico y curación de las fiebres*. Madrid, A. Gómez Fuentenebro, 1847.

Kindererziehung nach medicinischen und physischen Grundsätzen de Johann Peter Frank fue traducido tempranamente al castellano con el título *Tratado sobre el modo de criar sanos a los niños, fundado en los principios de la Medicina y de la Física* (1803)⁵⁹. Por el contrario, el *De curandis hominum morbis epitome* del mismo autor no se publicó en nuestro idioma hasta fechas muy avanzadas. Apareció en 1851 con el título de *Tratado de Medicina práctica* y fue reeditado dos años más tarde⁶⁰.

⁵⁹ J. P. FRANK: *Tratado sobre el modo de criar sanos a los niños, fundado en los principios de la Medicina y de la Física...* Traducido por D. I. de O. Madrid, 1803.

⁶⁰ J. P. FRANK: *Tratado de Medicina práctica...* Traducido del latín por J. M. C. Goudareau. Segunda edición... traducida al castellano por D. José María Velasco. Madrid, D. S. Compagni, 1851; 2.^a ed. Madrid, S. Compagni, 1853.